

# GÓMEZ-SANTOS, HISTORIADOR DE URGENCIA

Coincidiendo con su estancia en Asturias, desde donde cada día envía al periódico «Pueblo» una crónica sobre el veraneo en la Costa Verde; crónicas llenas de agudas observaciones y en las que se combinan con encantadora naturalidad, lo literario, lo periodístico y lo simplemente anecdótico, Marino Gómez-Santos acaba de ofrecer al público lector un nuevo volumen, en el que se recogen varias de sus famosas entrevistas.

Publicadas, en principio, en las páginas del popular diario madrileño, este volumen, editado por Pareja y Borrás, de Barcelona, recoge las conversaciones con Raquel Meller, Irene López Heredia, Pastora Imperio, Carmen Sevilla, Sara Montiel y la discutida entrevista con Lola Flores.

Para este nuevo libro escribió el ex ministro don Ramón Serrano Suñer, un interesante prólogo. Y el escritor José Antonio Torreblanca, figura relevante de la «T. V.» española, y cronista de personalísima factura literaria, le dedica, en la solapa del libro, una de las páginas más brillantes de cuantas han salido de la pluma de este gran escritor, que se reveló en aquella inolvidable publicación periodística dirigida por Víctor de la Serna, que fue «La Tarde».

Con mucho gusto y porque resume fielmente lo que representa la obra de Gómez-Santos, la recogemos a continuación:

Ha perfeccionado en estos años Marino Gómez-Santos el troquel de este tipo de entrevista biográfica que da el parón, sosiega y revela. Sus personajes, comúnmente figuras de existencia muy lograda, se quedan quietos ante este joven galán desasosegado y parece que rápidamente recomponen el gesto y empiezan en voz baja el examen de conciencia general. Imagino que algunos de ellos, luego, inician el arrepentimiento de su confesión, y hasta cortan en seco la publicación de una intimidad que nunca peca de indiscreta, ni de maliciosamente inquisitiva, al menos por la parte que toca al famoso pequeño historiador.

Decir que Gómez-Santos ha establecido su especialidad promediando entre el libro biográfico y la interviú, apenas es decir nada. Bien se comprende ante estas pequeñas obras maestras del drenaje confidencial, que el problema no es de dimensiones en el tratamiento del retrato, sino de tiempo y de profundidad en la mirada al fondo de la personalidad del ser humano, con su orografía vital, el oculto murmullo de su sangre, su queja, su delicia, su afirmación, su rectificación, su sueño truncado, su asimiento a la vida ganada y perdida: Todo lo que es una vida plena cuando se encierra frente a los ojos que inspiran confianza, entorna la luz de la estancia y proyecta aquello que Dios ha filmado por ahora.

Además del encanto puramente periodístico que supone la noticia larga sobre un ser vivo, sobre un ser considerable, narrada por sí mismo; además del permanente valor literario que, sin dula alguna, ofrece esta técnica sutil de «lavar» en la conversación la película cotidiana en que se oculta la imagen viva del personaje viviente, Marino Gómez-Santos ha logrado un modo realmente gracioso de situar en esa confusa continuidad de la Historia la «grabación» exacta de la voz, el gesto, la mirada y hasta la proeza de los seres que más decisivamente la crean.

Me parece que el gozo de los entrevistados no radica en la vanidad de serlo, sino en la posibilidad de contar una vida todavía en sazón, sin decrepitud, sin lágrimas y sin suspiros. Gómez-Santos es así, para ellos, ante la vista de todos nosotros, el fedatario de algo jubilosamente revivido, viviente y hasta prometedor.

23 Agosto 59  
"La Nueva España"  
Oviedo.